

PANERO + RIZZO = TENSÓ

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

Leopoldo María Panero (Madrid, 1948) y Claudio Rizzo (Novi Ligure, Italia, 1944), jugándose una carta peligrosa, han fundido sus voces en un solo texto. El resultado de la aventura —llevada a cabo en Mondragón, Guipúzcoa, donde hacía ocho años que Panero se encontraba interno en el manicomio de Santa Águeda— ha sido un poema de largo aliento titulado *Tensó*. Jesús Munárriz, de la estirpe de los editores poetas —cuyo santo patrón en la España contemporánea debe de ser Manolo Altolaguirre—, nos lo ha entregado en un libro con el sello de Hiperión.

El experimento de unir en un solo corpus lírico dos voces —es decir, dos sensibilidades, dos estilos, dos vidas, dos ilusiones, o desilusiones—, por muy afines que sean esas voces, ofrece dificultades añadidas a las naturales de toda composición. No es fácil defender la unidad del texto, ni la interna ni la externa, frente a la dispersión a que tiende la inevitable asimetría de las voces que quieren aunarse en él. Y en este caso hablo de "composición" y de "unidad del texto" porque el binomio Panero-Rizzo no se propuso, en *Tensó*, depender enteramente del azar, a la manera de los surrealistas, construyendo un *cadáver exquisito*, sino que ha querido y ha logrado estructurar una trama verbal provocada por un propósito estético y filosófico, en la que lo inesperado —debido en mayor medida, me parece, al flujo de la escritura automática que a la gimnasia de la improvisación— tiene bazas en esta partida.



El título del libro revela el género trovadoresco en que se inspiraron los autores para disolver sus individualidades en una entidad que los contiene pero que los oculta —aunque un lector atento y conocedor de la obra de estos poetas termine por descubrir la autoría de cada verso. La *tensó* —lo explica Panero en su prólogo— es una forma de poesía colectiva propia de la tradición provenzal, una suerte de controversia en la que dos trovadores protagonizan "un combate dialéctico" empleándose a fondo "para ver quién es más oscuro y más rico". Afirma Panero que en *Tensó* él ha puesto el trovar *clus*, el herético, el oscuro, y Rizzo el trovar *ric*, el rico, el abundoso.

Este poema de alta intensidad, inquietante y provocador, se incorpora a las preocupaciones existenciales —existencialistas— que hallamos en gran parte del pensamiento filosófico desde Kierkegaard y en gran parte

—quizás la más fértil y genésica— de la poesía occidental desde Lautréamont. Es un poema que se "enfrenta con el oscuro tribunal de la lectura" blandiendo una violencia que no hace más que subrayar la desesperación existencial de dos espíritus rebelados ante la imposibilidad de definir su identidad y el sentido de la vida. En uno de los segmentos hay dos imágenes complementarias que son el epicentro de esa suerte de grito ante el vacío —grito sartreano del ser ante la nada— que es *Tensó*: "...la lengua penetraba la cerradura de una puerta que alguien había cerrado para siempre" y "El dueño de las llaves nos ha encerrado aquí dentro, / nos ha encerrado en sus ojos, en sus agujeros, / en el laberinto hueco que no conduce ni al norte ni al sur. / Nos quedamos allí, inmóviles aprisionados en sus ojos huecos."

La violencia de este poema se da en dos arcos voltaicos: uno que atraviesa el abismo —"el túnel oscuro"— entre preguntas sin respuestas y respuestas que no son sino más preguntas, y otro que estalla entre la blasfemia con su doble sentido de reproche y frustración ("...donde Dios embiste, embiste con usura, atado a la raíz feroz de la noche, al cisne del poema en donde Dios no existe sino para llorar a la sombra de la nada?...") y el erotismo como "lo real palpable" ("De rodillas detuve las olas de aquel océano para introducirme / en lo más profundo de tu secreto" [...] "Mi sexo llegando al fondo de tu vida más íntima aplastó tus aguas...").

Lo más curioso de este libro es la alquimia con que sus autores, dos que viran la espalda a las formalidades, han logrado complementarse: Panero, aportando su

barroquismo transgresor cargado de signos dramáticos; Rizzo, su lenguaje descarnado, capciosamente coloquial, asido a referencias que nos remiten al mundo que ahora

mismo nos asedia. Ambos, escamoteando sus identidades en un texto compartido, nos demuestran, sin embargo, que la desaparición del autor sería el fin de la poesía.

ESPEJO DE PACIENCIA, REVISTA DE LITERATURA Y ARTE (LA VOLUNTAD CANARIA DE DIÁLOGO)

ALEJANDRO GONZÁLEZ ACOSTA

Publicado en *Sábado*, suplemento cultural del periódico *Unomásuno*, México, 30 de agosto de 1997.

Con esta nueva publicación se cumplen varias justicias “poéticas” (así las nombraría Lezama Lima): no es casual que esta revista se llame *Espejo de Paciencia* y aparezca en las islas Canarias, por el esfuerzo de un empeñoso colectivo académico, y que ese tesón encuentre ejemplo como un “espejo de paciencia” el cual da frutos y al mismo tiempo se inspira y honra la obra homónima de un gran canario de saludable ejercicio transatlántico: Silvestre de Balboa y Troya, quien inauguró con su poema épico la literatura cubana: Cuba y Canarias, islas hermanadas. Pero continúa la “justicia poética” de esta revista: en su número auroral, de marcada vocación hispanoamericana (con trabajos sobre los judíos en Latinoamérica, las voces marginadas, Carpentier, José Asunción Silva y Lezama Lima, por citar sólo algunos), tiene espacio además para desplegar su palabra y sus trazos una cubana exiliada en Las Palmas, Ofelia Gronlier, fallecida en diciembre de 1995, quien aportó talento y generosa entrega a una empresa de cultura como ésta, que sirve de vínculo y ventana cuando los tiempos indican reducciones de los unos y las otras.

Orgullosa debe estar esta publicación que ya apenas inaugurada puede abrir con una colaboración de un especialista de la talla de Saúl Sosnowski (“Memoria, utopía y política: literatura judía-latinoamericana”), e integrar además otras plumas de indudable valía y perspicacia crítica en su sección “Pensamiento y búsqueda”, o aportes como los de Fernando Charry Lara (“La naturaleza del simbolismo en José Asunción Silva”), o de la gran María Zambrano con su apasionante estudio “José Lezama Lima en La Habana”, en la sección “Cajón del editor”; a lo cual se integran los aportes poéticos del apartado “Aventuras de la imagen” debidos a Leopoldo María Panero, Claudio Rizzo, José Ramón Ripoll, Joaquín Marco, Cristina R. Court, Bruno Rombi, Natalia Sosa Ayala, Javier Cabrera, José Manuel García Gil, Federico J. Silva, Pedro Flores y Jesús Munárriz. A todo este espléndido conjunto que tan bien

lleva puesto su nombre, se agrega otro grupo que en su concisión brinda la intensidad de sus componentes: en la sección de “Invenciones” aparecen relevantes textos narrativos de Ofelia Gronlier, Agustín Díaz Pacheco y Juan José Delgado. El número se completa con los apartados “Escenario” (un trabajo sobre el moderno teatro venezolano, de Carmen Márquez Montes), y “El ojo crítico”, que convoca un trío de aportes debido a Francisco Juan Quevedo García (“De vuelta a la *Crónica de la nada hecha pedazos*”); Mariano de Santa Ana (“El océano de las metáforas canario-americanas”); y Osvaldo Rodríguez (“Una mirada italiana sobre la narrativa canaria”).

Busca cumplir, y lo cumple bien, su vocación esta revista de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; la situación insular podría hacer suponer, erróneamente, un signo de aislamiento, pero en la práctica obra en sentido contrario: unas islas con amplitud de horizontes y ubicadas en el camino histórico entre tres continentes, son puentes de cultura, y proyectan la mirada española no continental hacia el confín iberoamericano en una necesaria multiplicidad de voces que se integran en un concierto común. Quizá no exista otra región hispánica tan preparada como las Canarias para asumir esa misión, pues ha sido no sólo recaladero de navíos en la travesía transatlántica, sino semillero de visiones benéficas para los hablantes en común del otro lado del mar, y ha dejado honda huella, y calado profundamente en la vida cultural latinoamericana: dígalos si no un canario ilustre y generoso como don Agustín Millares Carlo, polígrafo eminente y bibliógrafo ejemplar que sembró mucho y bien en países como México y Venezuela, y dejó obra de alto merecimiento por estas latitudes. Así pues, me confirmo en la idea de que, desde Silvestre de Balboa para acá, *Espejo de Paciencia, Revista de Literatura y Arte*, constituye la reafirmación de una voluntad canaria de diálogo.

Espejo de Paciencia • Revista de Literatura y Arte, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Director: Osvaldo Rodríguez P.; Director técnico, Manuel Díaz Martínez. Número 1, 1996.